

Ross Jackson, *OCCUPY WORLD STREET. A GLOBAL ROADMAP FOR RADICAL ECONOMIC AND POLITICAL REFORM*, Green Books, Devon, UK, 2012 (336 pp.), ISBN:978-08-5784-058-5

Aurora López Fogués¹

Estudiante de doctorado ESR Marie Curie,

Eduwel "Education as Welfare", University of Nottingham

El peligro asociado a ligar la palabra progreso con la conceptualización de un crecimiento sin límites es un tema que, aunque presente en las agendas políticas, nunca ha pasado de ser, como tituló al Gore a su comercial documental, "Una verdad incómoda" (2006)

Ross Jackson va más allá de presentar los abusos y consecuencias de ignorar el impacto humano en el planeta y propone un nuevo orden mundial construido a partir de la hipótesis del naturista y científico James Lovelock. La hipótesis de Gaia (1969) postula que la atmósfera y la tierra se comportan como un organismo complejo e interdependiente que se auto regula. En dicha hipótesis la biomasa actúa como un ente que adapta las condiciones para que su entorno pueda vivir. Dicho de un modo más profano, la tierra es un ser vivo que permite la vida y por lo tanto que los humanos actuemos como células y partes (que no el todo), de dicho organismo.

Tomando dicho punto de partida como posicionamiento teórico, Jackson ve necesario que haya un cambio paulatino de modelo en el que la máxima no sea el crecimiento económico sino el cuidado y la preservación del planeta, si

¹ Aurora.fogues@nottingham.ac.uk

queremos evitar un cambio brusco y previsiblemente violento. Con la misma presunción que Jared Diamond determina en su libro *Colapso* (2004), Jackson presenta datos aterradores, y a su vez busca ampliar el público objetivo del libro, presentándose como un naturista, pero que cuenta con la experiencia de haber trabajado en el campo de las finanzas. A través de un lenguaje y presentación que combina dichas experiencias, el libro se dirige a un grupo de gente que ya está concienciada, pero también busca con estadísticas y pronósticos embarcar en el proyecto a economistas y, en general, a cuantitvistas escépticas.

El libro consta de diecisiete capítulos divididos en seis partes, siendo la lógica del mismo la clásica: plantear un problema y arbitrar una solución. Primero aporta datos y luego soluciones para revertir el rumbo de los mismos. La primera parte incluye los ocho primeros capítulos y es una exposición de los fallos y peligros inherentes a un sistema que trabaja por y para la economía. La intención de estas 145 páginas es concienciar de la necesidad de actuar y, aunque la lectura no es siempre lo fluida que se podría desear, la prosa y datos aportados transmiten el efecto más bien alarmante de que hay señales suficientes para creer que el colapso está cerca y que esta vez ni el progreso tecnológico ni las modificaciones genéticas serán parte de la solución.

Consumo, superpoblación y energía son los pilares centrales que Jackson pone sobre el tapete con estadísticas e informes relativamente actuales. Los primeros seis capítulos son por tanto una sucesión de gráficos, tablas y estadísticas en las que el capitalismo, entendido como un paradigma en el que todo está subordinado a maximizar el resultado económico, queda al descubierto como un modelo que "conduce a la destrucción", tal y como titula el bloque que comprende del cuarto al sexto.

La segunda parte está formada por los capítulos del nueve al dieciséis y es la parte innovadora del libro. En ésta Jackson se centra en una crítica al neoliberalismo y en particular al Banco Mundial, al Fondo Monetario Internacional y a la Organización Mundial del Comercio. Bajo el mandato de estos tres organismos, el mundo se regula y ordena según el autor, bajo valores económicos y antropocentristas en los que además, los estados nación carecen de soberanía y son supeditados a la voluntad y práctica, poco democrática, de lo que él denomina El Imperio.

Entonces, ¿cómo debería cambiar el mundo para evitar el colapso anunciado en la primera parte? Con los datos de la primera parte en la mano, Jackson

apunta a que el primer paso es cambiar el paradigma Cartesiano/Newtoniano que domina el mundo. Bajo dicha paradigma, las acciones son reduccionistas y mecánicas y se centran en la visión de Newton de buscar soluciones y la visión de Descartes en la que el hombre existe separado de la naturaleza. La ciencia, y en particular la economía, juegan entonces un papel casi dogmático en un mundo construido bajo los valores del utilitarismo y libertarismo en el que la maximización es la meta y el individuo el centro. Dicho paradigma, tal y como ha demostrado anteriormente no es válido ni sostenible. La conclusión a la que el autor llega es que:

"Ese sistema está impulsando nuestro planeta a la ruina y debe ser reemplazado por un nuevo sistema económico que esté más en consonancia con la ciencia y las necesidades reales de las personas (...) lo cual requiere de nuevas instituciones" (p.158).

He aquí la parte innovadora del libro. Jackson despliega una matriz de instituciones a las que denomina siempre con la muletilla Gaia, que se regirían por leyes en las que el planeta no es concebido como un territorio para satisfacer las crecientes necesidades humanas sino como un organismo formado por seres humanos. Dicho cambio, según Jackson, no vendrá de la mano de las instituciones que forman El Imperio, sino de la sociedad civil, la cual lleva décadas pidiendo un cambio de rumbo. Basándose en los estudios de los sociólogos Paul Ray and Sherry Ruth Anderson, el autor afirma que desde los años 70 existe un nuevo grupo social denominado "cultural creatives", que demanda una sociedad que se rija por valores como la sostenibilidad, solidaridad y simplicidad. Actualmente, según los estudios a los cuales apela, éste representa un 35% de la población estadounidense y una proporción también significativa en otros lugares. Prueba de ello son, según el autor, los gobiernos electos en Sudamérica, los movimientos sociales y el giro hacia la izquierda en algunos estados. Bajo este paradigma, el modelo Cartesiano/Newtoniano se reemplazaría por lo que Jackson refiere con el nombre de Gaia. Como Lovestock, Jackson posiciona al medio ambiente no como un subtema de la economía sino que éste pasa a ser el tema principal y la economía un mecanismo, una ciencia, sobre cómo utilizar los recursos con el menor perjuicio medioambiental.

El autor dedica unas sesenta páginas a diseñar cómo el cambio debería ocurrir y en qué medida las instituciones Gaia reemplazarían a las existentes. Bajo el lema de "lo pequeño es mejor", proporciona, como ejemplo, un mapa

de Europa en el que cada país está subdividido en pequeños territorios que, a su entender, deberían ser independientes, soberanos y cooperativos con un orden general. En dicho mapa, el territorio español, además de carecer de las Islas Canarias, se encuentra dividido en estados que no se corresponden a las demandas de autodeterminación actuales. No obstante, y a pesar de todas las tensiones que la segregación de estados nación en menores estados supone y la historia demuestra, el autor se muestra optimista en que dicho cambio sea posible, porque existe una demanda real para el mismo. Para conseguirlo, propone una plataforma donde ciudadanos, ONGS y estados puedan concurrir e impulsar el cambio. El libro finaliza animando al lector a unirse a una web (www.occupyworldstreet.org.) que se ha desarrollado como punto de encuentro de los agentes sociales que, de su mano, puedan llevar dicho cambio.

Es interesante destacar que el libro fue editado en el 2012 por dos motivos. El primero y obvio por el título. Con las letras mayúsculas de Occupy World Street en la cubierta del libro, Jackson presenta 2012 como el año en el que la sociedad civil estuvo dispuesta a buscar un cambio e incluso a adoptar un nuevo orden mundial, no dominado por instituciones neoliberales y occidentales. El segundo motivo, que no se menciona en el libro, es que 2012 fue un año particularmente viral en las redes, aunque no sólo por los movimientos populares; también porque esta fecha coincide con la profecía maya que fija el fin del mundo ¿Coincidencia? Puede ser, pero para el lector, las imágenes de la película 2012 de Roland Emmerich, los continuos blogs y tweets sobre el inminente colapso y la serie de documentales que se emitieron a raíz de ello, parecen ser más acordes con las estadísticas y narrativa del libro de Jackson que con los movimientos sociales de los que el autor se hace eco en el título. De hecho y para sorpresa del lector, Jackson tan solo menciona dos veces al movimiento Occupy Wall Street (páginas 15 y 174) y no hace ninguna alusión a los otros movimientos de similar cariz, tales como el 15M o la Primavera Árabe.

En general, *Occupy World Street a global roadmap for radical economic and political reform* es de lectura recomendable por lo interesante de su propuesta, mas consigue sólo una parte de la intención inicial y difícilmente llegará a aquellos lectores que no están en parte ya convencidos. Si Jackson pretende convencer y alcanzar un público que vaya más allá de gente relacionada con la academia y con la urgencia de cambio, no creo que la prosa, formato e incluso la dirección web sean lo más adecuado para llegar a otros. Las estadísticas, como

he mencionado anteriormente, más que ayudar llegan a entorpecer el ritmo de lectura y a generar una situación de alarma ecológica que personalmente no buscaba ni esperaba de un libro que trae como título *Occupy*. Sin embargo, lo que cabe destacar de la obra es su agudeza y, en parte, intrépida propuesta sobre cómo reorganizar el poder político y económico. En cuanto a cómo la concienciación a un nivel universal es posible sin caer en el alarmismo, me remito a los escritos de alguien que ha huido de etiquetas.

Miguel Delibes, el cazador tal y como le gustaba ser referido, es mi ejemplo sobre cómo sin caer en la trampa de las estadísticas, es posible llegar al corazón de toda una sociedad que es, en parte, lo que Jackson pretende con un título engañoso, un año de edición oportunista y documentos y análisis certeros, pero de nivel académico. Desde la publicación en 1949 de *El Camino*, Delibes recrea una España que, aunque por fortuna yo no viví, tiene también retazos buenos que se han perdido en el camino del mal denominado progreso. Daniel el Mochuelo que es su principal protagonista, con su ingenuidad y anécdotas, es un guía y a la vez héroe para entender una unión hombre-tierra como la de que se hacen eco los activistas Gaia, como Jackson es. La obra de Delibes conciencia, pero no apelando al miedo del colapso, sino a la melancolía que entraña la destrucción. De este modo recrea de un modo más humano que un gráfico o una tabla la irracionalidad del progreso y la mezquindad que reside en el carácter individualista. Citando parte de su famoso discurso de entrada en la Real Academia (1975) que por desgracia suena igual de vigente hoy que entonces:

"El hombre, obcecado por una pasión dominadora, persigue un beneficio personal, ilimitado e inmediato y se desentiende del futuro. Pero, ¿cuál puede ser, presumiblemente, ese futuro? Negar la posibilidad de mejorar y, por lo tanto, el progreso, sería por mi parte una ligereza; condenarlo, una necedad. Pero sí cabe denunciar la dirección torpe y egoísta que los rectores del mundo han impuesto a ese progreso". (Página 6).

Dicho discurso, es una reflexión sobre la pregunta inicial de lo que significa el auténtico progreso, y una llamada a repensar hacia dónde vamos y el precio de ello. Es un grito de alarma que Jackson, en 2012, retoma con un lenguaje político y económico y que, por tanto, limita a un público en concreto, pero que Delibes con su prosa plagada de paisajes, animales y elementos cercanos

puso al alcance de todo el mundo. Al igual que Jackson, Delibes en 1975 ya era consciente de los peligros de la concentración de poder en manos de unos pocos y de la pérdida de soberanía humana y natural que el progreso económico implicaba. Citándole otra vez, él se refiere a los peligros que la soberbia de unos pocos hombres implica para la vida en su conjunto, finalizando con el siguiente extracto:

"Para nuestra desgracia, no sólo el culatazo del progreso empaña la brillantez y eficacia de las conquistas de nuestra era. El progreso comporta —inevitablemente, a lo que se ve— una minimización del hombre. Errores de enfoque han venido a convertir al ser humano en una pieza más —e insignificante— de este ingente mecanismo que hemos montado. La tecnocracia no casa con eso de los principios éticos, los bienes de la cultura humanista y la vida de los sentimientos" (página 7)

En definitiva, me gustaría compartir el ánimo de Jackson pero me es imposible. El autor hace una llamada que es para mí un eco de la obra de Delibes, en la que ya se apelaba al cambio de paradigma. Mas Jackson, al contrario de Delibes, propone nuevas instituciones, pero carece de una visión y por tanto empatía más allá del terreno socio-económico. Dicha carencia hace que el libro se limite a un público muy concreto y carezca del apelativo que aúne a esa sociedad que el autor prevé movilizar. Tal vez el cambio inicial para reemplazar instituciones no venga a través de una web, sino por devolver a las aulas de cada estado, a su Delibes.